Ensayo 1.

Filosofía de la ciencia

César Benjamín García Martínez

2 de octubre de 2019

El panorama del contexto actual en el que vivimos no permite ocultar, salvo a los necios o a quienes tuvieran algún interés o beneficio de la índole que sea (política, económica, de poder, etc.), que se están viviendo momentos de muy alta tensión social, política, económica, ambiental, de salud, entre otras.

Pareciera lo más natural pensar que a estas alturas de la humanidad, después de varios siglos de desarrollo científico y tecnológico, y donde estos dos actores nos han sido vendidos como los dos factores más importantes del desarrollo de la humanidad, se nos ha implantado la idea de que ciencia y tecnología implican necesariamente progreso, lo que debiera a su vez significar bienestar para todos, es decir, mejores condiciones de vida, una vida más laxa, cómoda, barata, feliz, etc. Se ha promovido la idea de que el avance científico-tecnológico implica bienestar para todos y mejores condiciones de vida, y que los actores (los científicos, técnicos, ingenieros, etc) causantes de dichos avances representan a una élite de personas benevolentes cuyo fin último de su existencia es proveernos a todos, a través de los avances y aplicación de su trabajo, unos niveles mayores de bienestar en todos los sentidos.

Esta idea, en principio atractiva, resulta en la práctica más bien utópica, y tentativamente incluso falsa; pues no parece haber argumentos suficientes en ningún lugar que aseguren la relación lógica de que .

Lo anterior no intenta aseverar que la falsedad de la proposición implique lo opuesto. En realidad, se intenta hacer un planteamiento crítico al respecto, donde se cuestione si realmente todos los avances científicos necesariamente implican progreso, y si sí, ¿eso implica bienestar para toda la humanidad? Es decir, resulta necesario recalcar que existen efectos colaterales en el progreso, en la búsqueda de la optimización o la maximización. Por ejemplo, buscando la maximización en la producción agrícola, se han desarrollado variedades de especies alteradas genéticamente, que resisten pesticidas y algunas otras inclemencias, en pro de producción de escalas mayores a las tradicionales, donde se ha promovido la existencia de parcelas monocultivos para producciones industriales. Pero, en este contexto, queda en el aire la discusión sobre ¿es adecuado el manejo agrícola monocultivo? Es de hecho conocido que no, también hay que hacer notar que la maximización de la producción seguramente no responde a la búsqueda de un bienestar alimentario de una mayor población, pues lo que se busca es la generación de mayores ganancias monetarias, aparentemente sin tener consideraciones respecto a la búsqueda de un mayor beneficio hacia la población en general. Pues es bien sabido que El 10% de la humanidad posee el 85% de la riqueza del mundo, donde el 45% de la riqueza total pertenece a un segmento de población del 1%.

Tanto a nivel mundial como nacional, podemos ver que, aunque en las últimas décadas ha habido mayor producción científica, ello no ha significado la disminución de la pobreza, ni la marginación, ni la desigualdad, ni tampoco ha disminuido el deterioro ecológico. Cada vez es más evidente la avaricia derivada de la búsqueda de una aún mayor acumulación de riqueza, promovida por esos grupos minoritarios que poseen las riquezas, para poseer más riqueza.

Resulta vergonzoso ver como la aplicación y producción de la ciencia ha pasado de estar en la academia al servicio de la humanidad a estar al servicio de la iniciativa privada para maximizar la producción, en combinación con la alienación de la población para lograr una complicidad en la justificación del consumismo. Pero que se siga considerando a los científicos como seres iluminados por el halo de la razón, como si fueran ángeles, protectores, seres especialmente dotados, y que deben gozar de total libertad y autonomía. A pesar de que al estar cada vez más la ciencia al servicio de las empresas creando miles de gases y sustancias tóxicas, fertilizantes químicos, pesticidas, plásticos, alimentos dañinos, medicamentos nocivos, plantas y animales genéticamente modificados, armas cada vez más sofisticadas y, especialmente, apuntalamientos al sistema de explotación del trabajo humano.

¿Existen justificaciones válidas que permitan expiar el mal uso y aplicación de técnicas o herramientas, a aquellos que hacen ciencia? Es decir, bajo el supuesto de que la ciencia no es ni buena ni mala, sino que la aplicación particular en todo caso tenga la carga positiva o negativa.

Aparentemente resulta imperativo poner a revisión la ética en la aplicación de la ciencia.

Tal vez, podría ser necesario dotar a quien haya creado algún aporte científico, la facultad de prohibir la aplicación dolosa posterior al desarrollo de su investigación, y quitar a las empresas de la posibilidad de adueñarse (por ejemplo, las patentes) del conocimiento. Incluso tal vez, crear comisiones de expertos que puedan tomar decisiones que busquen la real aplicación de la ciencia en asuntos que impliquen el bienestar común y la disminución de la desigualdad. Lamentablemente, esto parece aún más irreal y utópico.